

LA NATALIDAD YA NO ES LO QUE ERA

BIRTH RATE IS NO LONGER WHAT IT USED TO BE

Rafael Puyol¹

Tuve la ocasión de conocer, tratar y admirar a Rodolfo Nuñez de las Cuevas hace ya bastantes años. Siempre recordaré la conversación que tuvimos con él Pepe Estébanez y yo mismo cuando le presentamos el libro que hicimos los dos sobre «Interpretación del Mapa Topográfico». Lo abrió, le dio un primer vistazo y nos felicitó con un cariño muy especial. Después cuando me incorporé a la Geográfica lo vi con frecuencia y tuve la ocasión de conocer de cerca su bonhomía, sus dotes organizativas y su tesón para conseguir lo que se proponía. Fue un gran Presidente de la Real Sociedad Geográfica al que debemos su apuesta firme por engrandecer nuestra institución que hoy le inscribe en el cuadro de honor de sus dirigentes más notables y le rinde tributo con este libro homenaje. El mío personal es a través de este trabajo que aborda una cuestión relevante para conocer el futuro de nuestras sociedades: esa caída generalizada de la natalidad que actúa de manera decisiva en el proceso de desaceleración demográfica de la población mundial.

1. CAÍDA DE LA FECUNDIDAD Y DESACELERACIÓN DEMOGRÁFICA

Me propongo examinar cómo se ha producido la caída de la fecundidad desde los años 50 del siglo pasado. Después analizar los factores que la explican. Y, por último, ofrecer el mapa que hoy ofrece esa variable a escala internacional. Y hablo de fecundidad porque observar los hijos que tienen las mujeres y ver si son o no suficientes para renovar las generaciones, es la mejor forma de acercarse al estudio de la natalidad.

¹ Presidente de la Real Sociedad Geográfica. rafael.puyol@unir.net

1.1 Cada vez menos niños

La caída de la fecundidad en los últimos 70 años ha sido realmente fuerte. A mediados del siglo pasado más del 70 % de los países tenían una tasa igual o superior a los 5 hijos por mujer y solo uno estaba por debajo del umbral de renovación de las generaciones. En 2020-25 solo 7 países tienen 5 o más hijos por mujer y 97 (prácticamente la mitad) no renuevan las generaciones. En términos de población esos países reúnen 2/3 de los habitantes de la tierra. La tasa global se ha reducido a la mitad (de 5 a 2,5 hijos por mujer).

1.2 Las causas del declive

Dos factores han sido decisivos para explicar una caída tan intensa como generalizada. El descenso de la mortalidad infantil y la multiplicación del uso de los métodos de control. En los tiempos previos a la transición demográfica más de un hijo de cada cuatro fallecía antes de celebrar su primer cumpleaños y otro, entre los tres supervivientes que llegaban al año, moría antes de alcanzar la edad adulta. La mortalidad infanto-juvenil era superior al 50 %. ¿Cómo era posible que nuestros antepasados pudieran soportar la pérdida de más de la mitad de los hijos que concebían? Posiblemente la respuesta es que solo manteniendo una cierta distancia afectiva con unos «nasciturus» que podían morir antes del parto o inmediatamente después se toleraba esa situación. Hoy día el panorama ha cambiado radicalmente. Hay países en donde las parejas pueden conservar la casi totalidad de los hijos que engendran y otros la mayoría de los que conciben. En los territorios desarrollados de cada 100 nacidos vivos solo el 0,4 no llegan al año de vida y en los «en vías de desarrollo» únicamente 3 de cada 100. Solo las naciones más pobres tienen una situación algo peor (4,3 fallecidos de menos de 1 año por cada 100 nacidos). Quizás eso ha provocado una intensificación de los afectos por los alumbrados, corrigiendo el desapego de la etapa donde había más concepciones, más nacimientos, pero también más muertes de niños pequeños.

El descenso de la mortalidad infantil ha permitido mantener los hijos engendrados. La multiplicación de los métodos de control, planificar los tamaños familiares deseados. En tiempos pre transicionales ya se usaban distintos procedimientos (naturales y artificiales) para regular o impedir los embarazos, aunque su eficacia era reducida. Hoy junto a los tradicionales se emplean los llamados métodos modernos de mucha mayor eficacia. Gobiernos, organismos internacionales o instituciones pretendidamente filantrópicas han llevado a cabo

campañas agresivas y una amplia difusión de algunos métodos que sin duda han contribuido al descenso observado desde la segunda mitad del siglo pasado. Algunos países en desarrollo se rebelaron al principio con el argumento de que el mejor método de control era el desarrollo; otros cometieron excesos verdaderamente espeluznantes para reducir los nacimientos como China o la India. Lo cierto es que el uso de los procedimientos de planificación fue ganando terreno. En la actualidad los porcentajes de mujeres casadas o que viven en pareja y que usan métodos de control es del 67 % en los países desarrollados y del 62 % en las naciones en desarrollo Solo en las naciones más pobres se reduce al 39 %.

La caída de la mortalidad infantil es un fenómeno biológico que se relaciona con los avances de la medicina, la alimentación, la higiene o la educación. Y el empleo de los métodos anticonceptivos tiene más la condición de instrumento que de causa del retroceso de los nacimientos. Hay otros factores que primero en los estados industrializados y después, progresivamente, en todos los demás contribuyeron al descenso. Sin duda el más importante ha sido la expansión educativa que se produjo a lo largo del siglo xx y en lo que va del XXI. La difusión de la educación ha contribuido a reducir el analfabetismo, a mejorar las tasas de escolarización en todos los niveles y a incrementar los años de escolarización cumplidos. Se trata de una verdadera revolución que ha afectado a los dos sexos, pero especialmente a las mujeres. Es la base de su «empoderamiento» progresivo, entendido como el proceso a través del cual adquieren ciertas capacidades, y refuerzan su función en una sociedad en la que los hombres tenían antes el protagonismo. Al papel secundario de la mujer en las sociedades patriarcales, sucede una etapa de mayor relevancia debida en parte a su incorporación creciente al mundo laboral. Estos procesos se producen en un contexto de progresiva urbanización y secularización de la sociedad en donde los sentimientos religiosos pierden fuerza. Y no podemos olvidar la competencia que los hijos plantean al deseo de progreso económico y bienestar material de las parejas. El individualismo y un cierto materialismo han actuado de factores limitantes de la natalidad.

3. EL MODELO EXPLICATIVO DE COALE

Toda esta multiplicidad de circunstancias se sintetiza en el modelo explicativo de Coale (1973). Según este autor, la caída de la fecundidad se produce cuando se dan estas tres circunstancias:

- La aceptación de que la elección planificada es un elemento válido de la fecundidad matrimonial.

- La percepción de que una fecundidad reducida representa una ventaja social y un beneficio económico.
- El conocimiento y la utilización de procedimientos efectivos para controlar la fecundidad.

Las tres condiciones forman un sistema de tal manera que la ausencia de uno de ellos condiciona la eficacia de los demás. Lo importante es destacar el carácter de modelo de síntesis de la teoría de Coale porque engloba a la vez factores sociales, económicos e instrumentales, sin olvidar los biológicos ya que en la determinación del tamaño medio familiar juega un papel decisivo el poder conservar (casi) todos los que se conciben. En aquellas sociedades en las que las parejas consideran que son las únicas que deben decidir si quieren tener un hijo o varios y cuando los quieren tener; que juzgan, por motivos no siempre altruistas, que tener menos hijos es mejor que tener muchos; y que tienen a su disposición y no tienen reparo en usar los métodos conceptivos más eficaces, la natalidad es baja. En aquellas otras donde los matrimonios juzgan que por ciertos motivos (religiosos o de otro tipo) no «deben» actuar sobre la natalidad; valoran que tener más hijos es mejor que tener pocos (razones laborales o de cuidado en la vejez); y no tienen a su disposición los métodos de control o no quieren usarlos, la natalidad baja con más dificultad o lentitud.

No obstante, la caída de la fecundidad que se generaliza por doquier se traduce ya en muchos países en un descenso del volumen absoluto de nacimientos a lo cual contribuyen también dos circunstancias, especialmente en los países más adelantado:

- La reducción de las mujeres en edad de procrear (15-49 años) debido a las bajas natalidades previas que reducen la población joven. Como he dicho, este hecho atañe especialmente a los países industrializados y menos a las naciones en desarrollo donde actúa todavía una estructura por edades muy joven. Pero será una circunstancia que afectará también a éstos últimos.
- El retraso en la edad de tener los hijos lo cual hace que el tamaño medio familiar sea pequeño. Una mujer que tenga su primer hijo a los 33 o más años va a tener pocos más o ninguno. En los países desarrollados observamos que dan a luz por primera vez más mujeres de más de 40 años que de menos de 20. Pero en cualquier caso, los hijos son escasos ya que las mujeres empiezan a volverse menos fértiles a partir de los 30 años. El retraso es característico de las sociedades occidentales, pero poco a poco va calando en el resto de naciones a medida que crecen los niveles educativos y la incorporación de la mujer al mundo laboral. En 2021 hubo 13,3 millones de

niños alumbrados por madres con menos de 20 años (10 % del total de nacimientos). Son todavía muchos, pero su volumen ha disminuido en todas partes incluso en el África subsahariana y América latina y el Caribe que siguen teniendo los valores más fuertes. Ciertamente los alumbramientos tan tempranos constituyen un problema para la salud de las madres y los recién nacidos debido a lo cual distintos países africanos y de América Latina han adoptado medidas para reducirlos.

Esa caída generalizada de la fecundidad no se ha traducido en un descenso de los nacimientos anuales que han permanecido estables en torno a los 140 millones desde finales de la década de los 80 debido a la estructura por edades de los países en desarrollo. En 2021 la cifra anual de nacimientos fue de 134 millones. Imaginémos, por un momento, que en vez de una tasa de fecundidad de 2,2 hijos por mujer que es la actualmente existente, tuviéramos la existente en los años 60 del siglo pasado (5 hijos por mujer). El volumen anual de alumbramientos rebasaría los 319 millones.

4. EL MAPA ACTUAL DE LA NATALIDAD

Si nos centramos en los nacimientos, las cifras más altas corresponden al continente asiático y africano: Asia Central y del Sur (28 % del total de nacidos) Asia del Sudeste (18 %) y el África subsahariana (29 %), la región con los niveles más altos de fecundidad.

Si ahora nos entramos en el análisis de los índices de fecundidad éstos son los principales resultados:

C.2 Evolución de las tasas de fecundidad por continentes		
Continentes	1950-55	2020-25
África.	6,57	4,16
Asia.	5,83	2,09
Europa.	2,66	1,62
Latam y Car.	5,83	1,96
América N.	3,34	1,76
Oceanía.	3,89	2,3

Fuente: World Population prospects

- En comparación con el periodo 1950-55 se observa una caída generalizada en todos los continentes.
- Los retrocesos más fuertes han sido los de Asia y América latina.
- África también evoluciona hacia tasas más bajas, pero el descenso ha tenido menos intensidad. No obstante, ha sido de casi 2,5 hijos por mujer, una cifra superior a los descendientes que se necesitan para renovar las generaciones.
- Salvo el continente africano y Oceanía los demás ya no renuevan sus generaciones.
- La peor situación en cuanto a la fecundidad la tiene Europa seguida a muy poca distancia por América del Norte.

Si descendemos a nivel regional estos son algunos rasgos distintivos:

- Dos tercios de la población mundial vive en países con índices por debajo de 2,1 hijos por mujer
- La mayoría de los territorios de Europa, Norteamérica y Australia/Nueva Zelanda tienen una baja o muy baja fecundidad desde finales de los 70, con bastantes estados con niveles de fecundidad por debajo de 1,5 hijos por mujer (o incluso menos). Cuando se llega a este umbral es muy difícil la recuperación
- En Asia la fecundidad retrocedió con más rapidez que en Europa debido al progreso económico y a las campañas de planificación apoyadas por muchos gobiernos: China, India, Japón, Corea...
- Desde 2018 América latina y el Caribe integran la lista de espacios donde la fecundidad cae por debajo de 2 hijos por mujer. También aquí los procesos fueron rápidos e intensos.

Con una pretensión simplificadora se puede decir que la fecundidad es generalizadamente baja en los territorios industrializados y que está descendiendo, aunque todavía es alta en bastantes estados del mundo en desarrollo, en particular en los más pobres. Pero en el seno de cada uno de estos dos grandes grupos hay poblaciones que tienen un comportamiento diferencial respecto a los conjuntos en los que se integran. A modo de ejemplo voy a presentar el caso de Irán como nación de baja fecundidad en el ámbito de otros países árabes y del mundo en desarrollo y el de un grupo judío ultraortodoxo (los haredín) que multiplica por dos incluso por tres la fecundidad de Israel (3 hijos por mujer) que no es de por sí de las más bajas del primer mundo. La comparación tiene el valor añadido de señalar conductas diferentes y quizás no esperables entre grupos de población árabe y judía

En la etapa del Sha Reza Pahlevi se había iniciado en Irán una tímida política de planificación familiar que se suprimió con la llegada de la revolución islámica de la mano del ayatolá Jomeini en 1979. Poco después tiene lugar la guerra con Iraq de la que no vuelven más de medio millón de soldados. El mandatario iraní exhorta entonces a las mujeres de su país a engendrar una nueva generación de soldados, provocando una elevación de la fecundidad hasta los 7 hijos por mujer e incluso a los 9 en determinadas zonas rurales. Solo en 1985, cuando la guerra acaba y se comprueba que la población está creciendo de manera intensa, se vuelve a autorizar la planificación que empieza a reducir el tamaño medio familiar. La tendencia a la baja se va a acentuar en los años 90 de la mano de un aumento del nivel de vida y de la acentuación de las campañas de control de los nacimientos. Según el demógrafo Peter McDonald Irán vive en esta época «la mayor y más rápida caída de la fecundidad registrada en el mundo (incluso más intensa que la de China). En 2006 el presidente Ahmadineyad llama a las mujeres a tener más descendientes, pero sin demasiado éxito. Resulta curioso como en un país donde los hombres dominan la esfera pública y controlan las leyes del matrimonio, las mujeres que pueden ser maltratadas si deambulan con la cabeza descubierta, reinan en la esfera privada e imponen, con frecuencia, sus decisiones sobre el tamaño familiar. Asistimos a un cierto proceso de empoderamiento merced a un crecimiento fuerte de sus niveles educativos que no siempre provocan un aumento de su presencia en el mercado laboral. Sin embargo, su preferencia por las familias reducidas es un hecho incontrovertible y el uso de los modernos métodos de planificación es el más alto del mundo musulmán (un 77 % de las mujeres). No nos puede extrañar que su tasa de fecundidad actual esté en 1,7 hijos por mujer (exactamente la misma que tiene Suecia), frente a los 6,6 hijos en 1980. El retroceso de la fecundidad en Irán no es único en el mundo musulmán y ya hay algunos estados que están por debajo del reemplazo de las generaciones (Marruecos, Túnez, Turquía...).

En países de baja natalidad aparecen, a veces, enclaves de fecundidad fuerte protagonizados por grupos con una especial componente religiosa. Este es el caso de los hutteritas de Canadá o EEUU que tienen medias de 10 hijos debido a la prohibición de cualquier método de control, el aborto y la prolongación de la lactancia más allá de lo razonable. Y es el caso de los haredim, judíos ultraortodoxos que tienen alrededor de 8/9 hijos por familia y se localizan sobre todo en el barrio Mea Shearim de Jerusalén. Son personas que se casan pronto, no usan ningún tipo de planificación y recurren a la fecundación in vitro si las jóvenes casadas no se quedan pronto embarazadas. La población haredí compuesta de centenares de familias numerosas se dobla cada 15 años.

Las mujeres no tienen ningún otro papel en la sociedad que el de tener hijos y educarlos. Pese a las críticas que reciben hasta el extremo de ser considerados como «parásitos» por su escasa aportación a la economía nacional y las fuertes ayudas que reciben del Estado, sí que contribuyen a la fecundidad media del país que se sitúa en 3 hijos por mujer. Una cifra solo algo más pequeña que la de las mujeres árabes de Gaza y Cisjordania (3,7 hijos), cuestión importante en una región donde la demografía desempeña un papel político y estratégico de primer orden.

5. CONCLUSIONES

La fecundidad, como el propio crecimiento ya no es lo que era. Ha bajado en todas partes hasta tal punto que los países donde no se renuevan las generaciones agrupan 2/3 de la población mundial. No obstante, todavía se observan diferencias significativas entre continentes y naciones. Europa y sus países ejemplifican el territorio con la fecundidad más baja y el África subsahariana el ámbito con las cifras más altas. Caminamos hacia una convergencia de valores, pero todavía tardará en llegar. Las tasas de fecundidad caen, pero los nacimientos anuales se mantienen estables, debido a la estructura tan joven que tienen muchos países del mundo en desarrollo. Pero esta situación también va a evolucionar a la baja a medida que cambie la estructura por edades.

RESUMEN

LA NATALIDAD YA NO ES LO QUE ERA

El artículo tiene tres grandes objetivos: examinar como se ha producido la caída de la natalidad desde mediados del siglo pasado, analizar los factores que la explican y presentar el mapa que ofrece esa variable a escala internacional. De una tasa media de 5 hijos por mujer en los años 50 se ha pasado en la actualidad a 2,5. La fecundidad ha bajado en todas partes hasta tal punto que los países que no renuevan generaciones agrupan 2/3 de la población mundial. El retroceso de la mortalidad infantil y el uso de métodos eficaces de control han sido factores decisivos del descenso. No obstante, todavía se observan diferencias significativas entre continentes y naciones. Caminamos hacia una convergencia de valores, pero todavía tardará en llegar.

Palabras clave: natalidad, fecundidad, retroceso mortalidad infantil.

ABSTRACT

BIRTH RATE IS NO LONGER WHAT IT USED TO BE

This article has three main objectives: to examine how the birth rate has fallen since the middle of the last century, to analyze the factors that explain it, and to present an international map of this variable. From an average rate of 5 children per woman in the 1950s, it has now fallen to 2.5. Fertility has fallen everywhere, to such an extent that countries that do not renew generations account for two-thirds of the world's population. The decline in infant mortality and the use of effective control methods have been decisive factors in this decline. However, significant differences between continents and nations are still observed. We are moving towards a convergence of values, but it will take some time to arrive.

Key words: birth rate, fertility, decline in infant mortality.